

EL PAPAMOSCAS NEGRO—MUSCIGAPA
ATRIGAPILLA

CARACTÉRES.—El papamoscas negro (fig. 207) tiene 0^m14 de largo y de 0^m23 á 0^m24 de punta á punta de ala; esta plegada mide 0^m08 y la cola de 0^m05 á 0^m06. El plumaje del macho varía según la estación: cuando está en celo tiene las partes superiores de un pardo oscuro; las inferiores, dos manchas de la frente, y las grandes y medianas cobijas superiores del ala, de color blanco; el ojo pardo oscuro; el pico negro y lo mismo las patas.

En la hembra el lomo es gris pardo; el vientre de un blanco súcio; las grandes cobijas superiores del ala están orilladas de blanco; las rémiges y las rectrices de un pardo negruzco, y las mas exteriores de estas últimas tienen un filete irregular blanco por fuera.

Los pequeños se parecen á su madre antes de la primera muda.

EL PAPAMOSCAS DE COLLAR—MUSCIGAPA
ALBICOLLIS

CARACTÉRES.—Al papamoscas de collar se le confunde á menudo con la especie anterior; con efecto, es difícil reconocer la diferencia entre las dos hembras. El macho se distingue por su cuello blanco, y la hembra no tiene filete de este color en las pennas del ala.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El papamoscas negro se ha encontrado en todos los puntos de Europa; el de collar le representa en el mediodía, y es comun en Grecia, Italia, y hasta en el sudeste de Alemania: escasea mucho hácia el norte.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—La primera de estas especies frecuenta muchas localidades de la llanura, al menos en la época de las emigraciones; llega en la primera quincena de abril y se marcha á fines de agosto ó á principios de setiembre. Los machos se presentan por lo general antes que las hembras, y son tambien los primeros en desaparecer: estas aves viajan de noche y llegan hasta el África central.

Estas dos especies, tan semejantes por su estructura y aspecto, no parecen diferir una de otra por sus costumbres. Son aves vivaces y activas, que siempre están en movimiento, pues aunque se posen, menean la cola y agitan las alas; no se las vé tranquilas y silenciosas sino cuando hace muy mal tiempo; entonces parecen enfermas. En los días buenos, por el contrario, están muy alegres, y de buen humor; vuelan de rama en rama; remóntanse por los aires y se divierten persiguiéndose unas á otras, sin dejar de producir su grito de llamada *pittpitt* ó *wettwett* y agitar las alas y la cola. En la primavera canta el macho con ardor: dice Naumann que su canto tiene algo de melancólico y se asemeja al del colirojo; lanza un grito característico, que se puede expresar por *voiti voui vou*, y entonces su canto mucho antes de salir el sol, cuando todas las demás aves del bosque no se han despertado aun.

Véase ahora lo que escribí á mi padre el conde Gourcy—Droit-aumont respecto al canto del papamoscas de collar: «Su grito de llamada es un *tzih* melancólico y penetrante, muy análogo al que emite por la tarde el petirojo. Cuando se le llama con este sonido, mi papamoscas contesta siempre. Por la tarde, y cuando vé luz, grita muchas veces *tack*, como la curruca de cabeza negra, mas no repite el grito dos veces, según hace esta última. Su voz es tan penetrante, que aun con las puertas cerradas se pueden oír desde una habitación contigua todas las notas; su canto varía; se pueden reconocer varios sonidos pertenecientes á otras aves, y se asemeja mucho al del pecho azul. Ciertos sonidos recuerdan los del colirojo; pero son en mi opinión mucho mas pobres: el papamoscas viejo que tengo yo suele comenzar su canto por *tzih*, *tzih*, *tzih*; luego lanza un silbido melancólico, seguido de varias notas, tales como *tzi*, *tzi*, pronunciadas con tal ardimiento, que se creeria oír á un ruiseñor. El canto se asemeja despues mas al del pecho azul; los *tzi tzi*, pronunciados con menos fuerza, parecen ser las notas fundamentales, y van acompañadas de graves sonidos, análogos los unos á los de la flauta, y roncós los otros como eruptos. De vez en cuando se oye un *tzi tzi tac*, parecido al de los paros, ó un *cri cri* como el del grillo; algunas frases son emitidas rápidamente, y las otras con lentitud y en tono melancólico. Una persona que tuvo varias de estas aves me aseguró que su canto se asemejaba mucho al del colirojo, y que según estaban en contacto con buenas ó ma-

las cantoras, así producian aires agradables ó ingratos al oído; mis observaciones están de acuerdo con esta opinion.»

Los movimientos de estas aves recuerdan los del butalis: su vuelo es fácil, rápido y ondulado; andan por tierra pesada y torpemente.

Los papamoscas cazan los mismos insectos que los butalis: persiguenlos de igual modo; y en caso de necesidad se alimentan de bayas. Cuando el tiempo es malo vuelan por la cima de los árboles, recogiendo al paso los insectos que se posan sobre las hojas; y si es bueno, remóntanse á cierta altura por los aires para atrapar una mosca, un cinife, una mariposa ó alguna langosta; á veces rasan la tierra; y al volar atrapan un insecto. Como todas las aves muy activas, son en extremo voraces, lo cual las obliga á cazar sin descanso.

Estas aves prefieren anidar en los bosques donde hay grandes árboles viejos, de tronco hueco; buscan allí un escondrijo conveniente; cubren las paredes de musgo y raíces, y practican una cavidad central, cubriéndola cuidadosamente con plumas, lana y pelos. Algunas veces fabrican su nido en medio del mas espeso ramaje ó sobre un tronco viejo. La hembra pone de cinco á seis huevos, de cáscara delgada y color azul verdoso pálido, los cuales cubre auxiliada por el macho. La incubación dura unos quince días; al cabo de tres semanas comienzan á volar los pequeños; pero permanecen aun largo tiempo con sus padres.

«Un papamoscas negro, cuenta Baldamus, anidaba en mi jardín, en un cajón dispuesto para él; habiase acostumbrado perfectamente á que yo le observase y hasta podia llevar su caja á mi cuarto y levantar la tapa, sin que abandonase sus huevos.»

Esta misma ave sirvió de prueba en una polémica científica; dos ornitólogos de primera clase, el príncipe Luciano Bonaparte y Schlegel, director del Museo de Leyden, fueron á visitar á Baldamus y discutieron con él acerca de los papamoscas. Los dos célebres sábios juzgaron la cuestion bajo el punto de vista del coleccionista de gabinete; pero sin lograr convencer á Baldamus, quien observaba sobre todo las costumbres de los animales. En apoyo de su argumento, este último fué á buscar la caja que contenia el papamoscas, levantó la cubierta y convenció así á sus adversarios de la exactitud de sus asertos.

CAZA.—Afortunadamente, nadie caza en Alemania estas útiles aves, mas no sucede lo mismo en Italia, donde se aprecia mucho su carne. Cuando pasan por allí en el otoño se les tienden lazos de toda especie, y se cojen muchísimas; véanse á centenares en todos los mercados, desde donde pasan á la mesa de los gastrónomos. Dícese que en la isla de Chipre las escabechan con vinagre y especias, conservándolas en botes ó barricas para enviarlas despues á Italia.

CAUTIVIDAD.—Los aficionados aprecian mucho los papamoscas, considerándolos como las aves mas agradables para una habitación, pues recrean, así por sus costumbres como por su canto. Cuando se las deja volar libremente en el cuarto donde se hallan, le purgan completamente de moscas, y se familiarizan lo bastante para comer en la mano. Si se las tiene en jaula, es preciso darles el mismo alimento que á los ruiseñores.

LOS ERITROSTERNOS—ERYTHROSTERNA

CARACTÉRES.—Estas aves, conocidas tambien con el nombre de *papamoscas enanos*, se distinguen por tener el pico relativamente mas fuerte que el de los otros muscicápidos; los tarsos son mas prolongados y raquíuticos; diferéncianse tambien por el sistema de coloración. El macho y la hembra vienen á tener el mismo plumaje; los pequeños difieren notablemente antes de la primera muda.

EL ERITROSTERNO ENANO—ERYTHROSTERNA
PARVA

CARACTÉRES.—El eritrosterno enano ó rojizo es un ave muy bonita de 0^m14 de largo y de 0^m20 á 0^m22 de punta á punta de ala. Su plumaje varía de tal modo según la edad, que algunas veces se han querido crear diversas especies por las diferencias de este género. En la primavera se asemeja el macho adulto al petirojo: tiene la cara superior del cuerpo de un gris pardo rojizo; la parte superior de la cabeza, el lomo y las cobijas superiores de la

cola de color oscuro; las superiores del ala tienen un tinte parecido al del lomo; las rémiges son de un gris pardo, y las secundarias orilladas por fuera, y de tinte gris en la punta; la barba, la garganta, el cuello y la parte superior del pecho son de un rojo amarillo vivo; el vientre blanco súcio, y las pennas de la mano de un pardo negro, con un filete claro.

Los machos pequeños tienen la garganta de un rojo amarillo oscuro.

Las hembras presentan tintes mas grises que los machos: el ojo es pardo oscuro, y el pico y las patas de color negro.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—A pesar de todas las investigaciones de los naturalistas, no se sabe aun á punto fijo cuáles son los límites del área de dispersion de esta ave. Se la ha visto en casi todos los puntos de Alemania, siquiera escasea muchísimo aunque probablemente no tanto como parece. No es rara en Mecklemburgo; se la encuentra con regularidad en Pomerania; abunda en ciertas localidades de Polonia, Galitzia y Hungría; pero el eritrosterno enano no es ave que llama la atención, y se necesita una vista muy ejercitada para descubrirla.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Prefiere vivir en los bosques de altas hayas; permanece en la cima de los árboles y rara vez baja á tierra. Busca ante todo los grupos de árboles rodeados de zarzales muy espesos, donde encuentra un abrigo contra el viento y la lluvia; casi nunca se la vé cerca de las casas: el bosque desierto y silencioso constituye su verdadero elemento.

Wodzicki asegura que por sus costumbres y género de vida representa un tránsito entre los papamoscas y las silvias; otros observadores sostienen que no se puede desconocer en el ave el tipo de los muscicápidos.

Su grito de llamada es un silbido que se asemeja bastante al del colirojo; su canto se reduce á una frase principal, notable por la pureza de los tonos. Baldamus la expresa por *tink, tink, tink ci-da ci-da ci-da*; el grito de aviso es *tairr* ó *tsee*, lento y prolongado; los pequeños pronuncian el sonido *sisci*. Observaremos, no obstante, que por lo que hace al canto es muy difícil decir nada en general, pues varía mucho el de los varios individuos.

Estas aves llegan tarde á nuestros países y se marchan pronto: reproducense á fines de la primavera; fabrican su nido en un tronco hueco ó en la bifurcación de una rama, muy separada á veces de aquel. Aseméjase mucho el nido al de los papamoscas; está formado exteriormente de raíces, rastrojos, musgos y líquenes; relleno el interior de lana y pelos. Cada puesta consta de cuatro ó cinco huevecillos, bastante parecidos á los del petirojo, ó sea, de

un color verde azulado claro, con manchas de un rojo pálido mas ó menos confluentes. Macho y hembra cubren por turno y amanternamente á sus hijuelos: la segunda trabaja con mas actividad que su compañero en la construcción del nido, y cubre tambien con mas afán; el macho permanece continuamente á su lado; la entretiene con su canto y le avisa en caso de peligro. Poco despues de haber comenzado á volar los hijuelos, los conducen á la espesura, y de hora en hora cambia su sér completamente; pierden su vivacidad y su alegría y se les vé silenciosos y melancólicos.

CAUTIVIDAD.—Cuántas personas han tenido la suerte de poseer eritrosteros enanos los elogian á porfía. «Todos los que yo adquirí, escribió á mi padre el conde Gourcy, eran unas bonitas aves, que aprendieron bien pronto á conocerme. Cuando me acercaba llevándoles gusanitos, saludábanme con sus gritos *tsure tsehe*; muchas veces, en sus momentos de alegría, lanzaban un grito bastante parecido al que produce el colirojo antes de emitir su *tac-tac*; á menudo era tan fuerte que no se hubiera creído que le emitiera un ave tan pequeña.

» Aunque muy aficionados á los gusanitos de la harina, preferían las moscas: mi señora cogió cierto día uno para bañarle una patita que se habia dañado, y mientras practicaba la operación, el ave atrapó una mosca que pasaba cerca.

» Tenían siempre la cola levantada, movíanla de un lado á otro y agitaban las alas, mirando á menudo de través, como el petirojo, al que por otra parte se parecen tanto, que los pajareros de aquí los llaman *petirojos de España*. Cuando les llevaba gusanos de harina volaban á mi encuentro agitando alegremente las alas: al encenderse la luz gritaban á menudo, y se bañaban muchas veces, ó lo hacían á la hora del crepúsculo, mojándose como los petirojos. Comían mucho, y á semejanza de la mayor parte de los insectívoros, arrojaban pequeñas bolas.

» He tenido tres hembras jóvenes que gorjeaban mucho en febrero, marzo y abril; callábanse despues y no producían el menor sonido. Su canto se reducía al grito de llamada y á dar silbidos, que repetían varias veces seguidas de una manera muy agradable; pronunciaban luego un sonido semejante á *kr, rr*, seguido de algunas notas corridas muy puras. El canto del macho comprende varios sonidos pertenecientes á otras aves; parécese al del petirojo; pero como los silbidos se repiten con harta frecuencia, no se puede clasificar á esta ave entre las buenas cantoras.»

Recientes observaciones coinciden con las del conde Gourcy; en todas ellas se elogia la dulzura de este muscicápido.

LOS BOMBICÍLIDOS—BOMBYCILLÆ

LOS PICOTEROS—BOMBYCILLA

CARACTÉRES.—Además de los caracteres generales de la familia, distingúense los picotereros por tener el pico corto, inclinado y muy dentado en el extremo de la mandíbula superior; la inferior tiene una entalladura en su extremo y es retorcida; las alas subagudas; la mayor parte de las rémiges secundarias y de las rectrices terminan en pequeñas laminillas córneas, y las plumas de la cabeza se prolongan, formando una especie de moño.

EL PICOTERO DE EUROPA—BOMBYCILLA
GARULA

CARACTÉRES.—El picotero de Europa, *picotero de Bohemia*, ó *picotero comun*, tiene 0^m32 de largo, de los cuales corresponden 0^m07 á la cola; 0^m37 de punta á punta de ala. El plumaje es de color gris rojo bastante uniforme, mas oscuro en el lomo que en el vientre, donde tira al gris blanco; la frente y la rabadilla son de un pardo rojo; la barba, la garganta, la línea naso-ocular y una lista que pasa sobre el ojo, son de un tinte negro; las rémiges del mismo color, terminando las primarias con una mancha amarilla y blanca en forma de V; las secundarias son blancas en el extremo;

seis u ocho de ellas se prolongan en una placa cartilaginosa de un rojo vivo; las rectrices son negras, de un amarillo dorado claro en la extremidad, y se terminan con placas semejantes á las de las rémiges secundarias (fig. 208).

En la hembra los colores son mas opacos, y las láminas córneas están menos desarrolladas.

Los pequeños tienen el plumaje mas pálido, por estar las plumas orilladas de un tinte claro; la frente, una faja que corre desde el ojo al occipucio, una lista que desciende á lo largo de la garganta, y la rabadilla, son blanquizas; las cobijas inferiores del ala de un rojo súcio, y la garganta de un amarillo rojo claro.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El picotero comun habita en el norte de Europa y América; en el norte de Asia le representa una especie afine, que es el picotero del Japon (*bombycilla phaeoptera*); en América es menos comun que el picotero de los cedros (*bombycilla cedrorum*).

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—El ave de que se trata frecuente los grandes bosques de pinos y abedules del norte

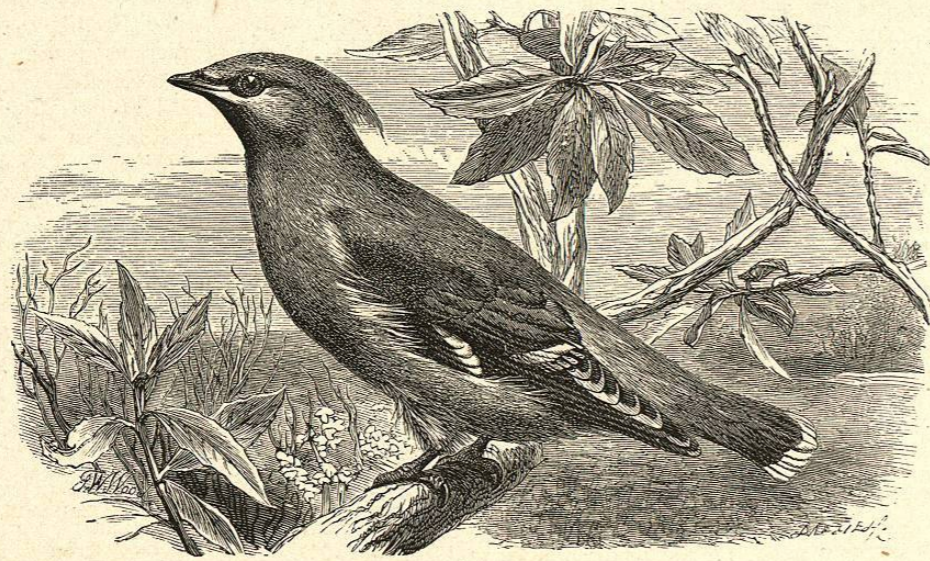


Fig. 208.—EL PICOTERO DE EUROPA

les falta el alimento; tambien sucede que se encuentran muchos individuos en puntos donde no se habia visto apenas ninguno en los inviernos anteriores. Se les vé por espacio de semanas y meses enteros, y probablemente se reproduciria el hecho con mas frecuencia, si no se persiguiera desapiadadamente á estos seres inofensivos.

Se les mata por su hermoso plumaje; y es probable tambien que las gentes ignorantes del campo los exterminen por no haberse arraigado antiguas supersticiones. En otro tiempo no se sabia explicar su llegada en épocas irregulares: creíase que eran precursoras de terribles guerras, de escasez, de epidemias y de las calamidades mas diversas; por lo tanto no se las podia mirar con buenos ojos, ni se tenia escrúpulo en matarlas. En general no se les atribuye ya hoy este don profético; pero la supersticion no se ha desterrado completamente en todas partes; así es que existen todavia gentes que no reconocen su error.

Como sucede con todas las aves del norte, cuando se presenta el picotero de Europa entre nosotros, parece estúpido, ó mas bien confiado. No es un sér ágil, sino cachazudo y perezoso; solo piensa en comer, y no abandona sin sentimiento el lugar que ha elegido para vivir. Su osadía llega hasta el extremo de fijarse en las ciudades y los pueblos si encuentra de qué alimentarse; no le inquieta la presencia del hombre; pero no es tan torpe como parece, pues cuando se le ha perseguido algunas veces, se vuelve tímido y desconfiado. Vive en buena inteligencia con las otras aves, ó mejor dicho, manifiesta ser del todo indiferente con ellas, y se reúne con sus semejantes, como lo hacen durante el invierno casi todas las aves viajeras. Comunmente se vé á toda una bandada en un mismo árbol; muchos de los individuos que la componen se sitúan en la misma rama, eligiendo los machos siempre las mas altas, donde permanecen completamente inmóviles. Por la tarde y la mañana despliegan mayor actividad; vuelan de un lado á otro para buscar su alimento, y visitan los árboles, y los arbustos cargados de bayas.

de Europa, de los cuales no sale sino cuando la nieve le obliga á ello. Es un ave errante que recorre en invierno una corta extension; pero que puede emigrar á largas distancias cuando la escasez es excesiva donde se halla. Á todos los países del norte llega con mas regularidad que á Alemania; se la encuentra casi todos los inviernos en los bosques de Rusia, de Polonia y del sur de Escandinavia.

En Alemania aparece con mucha regularidad, y por esta circunstancia se le mira como emblema del número cabalístico siete, por que es opinion del pueblo que solo se presenta cada siete años. Los picoterros, ahuyentados por el frio del Norte, llegan por lo regular á nuestro país en la última mitad de noviembre y nos abandonan á principios de marzo, ó bien antes ó mas tarde, lo cual autorizaria la creencia de que algunos pueden anidar en nuestro país; pero se sabe hoy que el picotero comun no se reproduce hasta fines de la primavera.

Mientras se hallan estas aves fuera de su patria, forman bandadas mas ó menos numerosas, sin abandonar una region hasta que

Rara vez se las vé en tierra, pues no suelen bajar mas que para beber; saltan pesada y torpemente, y tardan muy poco en remontarse. Trepan con mucha agilidad entre el ramaje; su vuelo es fácil y rápido; unas veces aletean precipitadamente, y otras tienden del todo las alas, de lo cual resulta que al volar el ave traza líneas onduladas muy extensas, remontándose cuando agita las alas, y bajando si las tiene inmóviles ó medio recogidas.

El grito de llamada del picotero es un gorjeo bastante singular, que dificilmente podria expresarse: mi padre lo compara al chirrido de una rueda de coche mal engrasada, simil á mi modo de ver muy exacto. Á veces produce un silbido, que se asemeja, segun Naumann, al ruido que se puede formar soplando suavemente en una vasija hueca: parece que este es el grito de ternura. El canto es débil y poco notable; pero el ave lo entona con ardimiento; las hembras cantan casi tan bien como los machos, aunque no con tanto entusiasmo, si tal puede decirse; los segundos dejan oír su voz en invierno apenas ven un rayo de sol.

No cabe duda que el picotero es principalmente insectívoro: los enjambres de moscas, tan numerosas durante el verano en el país que habita, constituyen su principal alimento; en invierno debe contentarse forzosamente con lo que encuentra, comiendo entonces bayas y frutos silvestres de toda especie. Caza las moscas como los muscicápidos, y recoge las bayas sobre las ramas ó en el suelo. Es bastante singular que cuando está cautiva no parezca esta ave fijar su atencion en los insectos. «Los tordos, dice Naumann, no están nunca tan alegres como cuando se les dan insectos; mas no sucede lo mismo con el picotero, observándose con bastante frecuencia, que las moscas se posan tranquilamente sobre su pico. De todos los individuos que yo domesticqué, ni uno solo queria tocar los gusanos ni las larvas.» Recientes observaciones nos demuestran que no sucede lo mismo cuando el ave vive libre: la voracidad del picotero comun es increíble; en invierno come diariamente mas de lo que él pesa; probablemente no será mas sóbrio en verano. En

cautividad es un sér inaguantable: se le vé todo el dia junto á su comedero, que solo abandona para hacer la digestion; devuelve los alimentos á medio digerir; y si no se limpia cuidadosamente su jaula, devora sus propios excrementos.

Hasta estos últimos años se ignoraba completamente cómo se reproducia el picotero. Se ha pretendido varias veces, sin pruebas suficientes, que habian anidado algunas parejas que se quedaron en nuestros países; mas tarde se reconoció que el ave no se reproducia jamás sino en los países mas septentrionales; pero los viajeros no nos decian nada nuevo sobre el particular. El 16 de junio de 1857 fué cuando el inglés Wolley descubrió un nido y huevos de picoterros; pero ya los habian visto tambien sus cazadores algunos años antes; Wolley habia resuelto no volver á Inglaterra sin llevar el nido, y no perdonó fatigas ni dinero para conseguir lo que deseaba. Despues de haberse hallado los primeros, la mitad de la poblacion lapona comenzó á buscar mas, y en el verano de 1858 se habian recojido seiscientos.

El nido está siempre situado en un pino, entre las ramas, á poca

altura sobre el suelo: se compone casi todo él de líquenes; la excavacion es profunda, y está cubierta de tallos, plumas y yerbas. La hembra pone en los primeros quince dias de junio de cuatro á siete huevos, que son comunmente azulados ó de un azul rojizo, y están cubiertos de puntos de un tinte pardo claro ó oscuro, negros ó violeta; son mas compactos en la punta gruesa, donde forman una especie de corona.

CAZA.—No es difícil cojer picoterros en el invierno. «Cuando llega una bandada á un paraje donde se han tendido lazos, dice Naumann, pocos son los que se escapan; van de una trampa á otra hasta quedar presos, observándose á menudo que se estrangulan dos en el mismo lazo, pues aun cuando los que están libres vean á sus compañeros muertos, acuden, no obstante, al mismo cebo para tomar su parte. Se cojen tambien muchos en trampas como las que se emplean para los tordos, y se les atrae por medio de un reclamo; pero el pajarero debe saber aprovechar el instante, porque si espera á que las aves se hayan hartado, vuelan una despues de otra al árbol mas próximo, donde permanecen hasta que tienen ham-

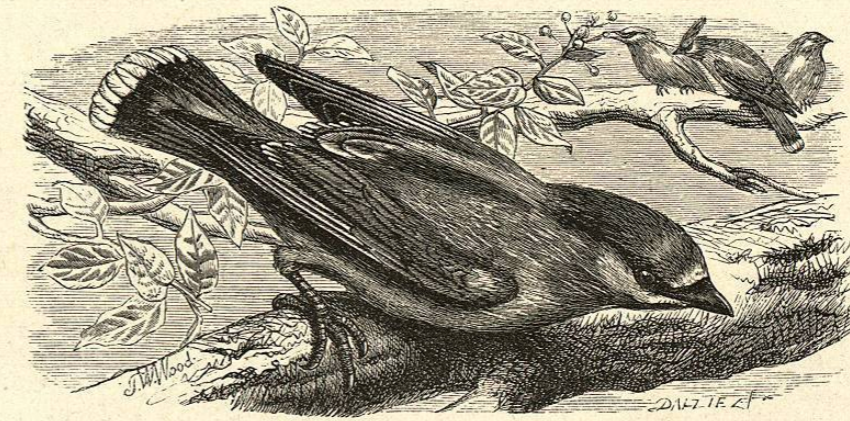


Fig. 209.—EL PICOTERO DE LOS CEDROS

EL PICOTERO DE LOS CEDROS — BOMBYCILLA CEDRORUM

CARACTÉRES.—Esta ave representa una especie afine de la anterior, y ha recibido el nombre con que se la designa á causa de su marcada aficion por el fruto de los cedros. El plumaje del macho es de color amarillento pardo, siendo las partes superiores del cuerpo leonadas, de un tinte mas oscuro en la cabeza, que está ornada de una especie de plumero, el cual puede levantar el ave perpendicularmente; la barba es negra, el pecho y el abdómen de color amarillo; las cobijas inferiores del ala blancas, y el resto de esta de un tinte azulado oscuro, que se extiende sobre la mayor parte de la cola: las extremidades de las plumas de esta son de un hermoso amarillo. Una ancha faja negra cruza por la frente rodeando la cabeza, y las rémiges secundarias tienen una especie de placas cartilaginosas amarillas, semejantes á las que presenta el picotero de Bohemia. El tamaño de esta ave es algo mas pequeño que el de la especie anterior (fig. 209).

Los colores de la hembra son semejantes á los del macho, pero no tan brillantes.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El picotero de los cedros habita en América.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Puede aplicarse á esta especie cuanto se ha dicho de la anterior en cuanto á sus costumbres y género de vida.